

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Wenceslao Urdapilleta

Por la Facultad

Isidoro Martínez

Por el Centro de Estudiantes

José S. Mari

Por el Centro de Estudiantes

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Dr. Emilio B. Bottini

Dr. Julio N. Sustamante

Por la Facultad

Rodolfo Rodríguez Etcheto

Por el Centro de Estudiantes

José M. Vaccaro

Por el Centro de Estudiantes

Año XIX

Abril, 1931

Serie II, Nº 117

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Información Social

ARGENTINA

"El Hogar Obrero" Esta cooperativa, fundada el 30 de julio de 1905, acaba de cerrar el 42º ejercicio económico, que comprende del 17 de febrero de 1930 al 16 de febrero de 1931.

A través de los 26 años de existencia ha ido afianzando su situación económica, progresando en forma neta, lo cual evidencia la certera dirección que han sabido imprimirle sus directores en tan largo lapso.

Las cifras de referencias que siguen señalan su importancia y la evolución que ha seguido en el transcurso de los últimos años.

Socios.—En el acto de su fundación contaba con 19 socios, los cuales aumentaron a 155 el 4 de junio de 1907, fecha en que inicia sus operaciones esta institución, finalizando dicho año con 311.

En los años siguientes el número de socios aumentó en la forma que se expresa a continuación: 1910, 1.294; 1915, 2.972; 1920, 5.512; 1925, 6.756; 1929, 8.185; 1930, 8.692; 1931, 9.464.

Acciones y capital.—El número de acciones alcanzaba a 95, en la fecha de fundación, con un valor nominal de \$ 28.500. Al iniciar sus operaciones, dichas cifras se elevaban a 526 y \$ 157.800, respectivamente, resultando un promedio de capital, por socio, de \$ 1.018.76.

A medida que aumentaba el número de asociados, aumentaba, igualmente, el número de acciones y su capital suscripto, aunque disminuían las cifras relativas al promedio por socio.

En los años que se expresan, las cifras variaron en la forma siguiente:

Años	Acciones suscriptas	Capital suscripto	Capital realizado
1910 . . .	6.556	1.966.800	477.428.65
1915 . . .	6.650	1.995.000	914.314.16
1920 . . .	7.869	2.360.700	682.706.84
1925 . . .	22.189	2.218.900	620.881.41
1929 . . .	25.664	2.566.400	850.530.10
1930 . . .	28.163	2.816.300	983.531.08
1931 . . .	30.855	3.085.500	1.120.065.92

Debe tenerse presente, para explicar el gran aumento del número de acciones suscriptas y la disminución del capital, que se produjo en el lapso comprendido entre 1920 y 1925 que el valor nominal de las acciones se redujo, en 1923, de \$ 300 a \$ 100, que es su valor actual.

Ventas. — El total de las ventas en su último ejercicio alcanza a \$ 804.445.99, cifra algo inferior al ejercicio anterior, lo que se justifica por la situación de crisis económica y por el valor de las mercaderías continuamente en baja. En los últimos años el valor de las ventas señalaron las siguientes cifras:

1928	\$	721.896.32
1929	,,	789.565.53
1930	,,	831.506.12
1931	,,	804.445.90

Préstamos hipotecarios. — Ha concedido 226 préstamos hipotecarios por un valor de \$ 860.960, de los cuales han sido cancelados 192 por un valor de \$ 697.960, quedando, en consecuencia, un saldo de 34 préstamos por \$ 163.000. Con estos préstamos han sido beneficiadas 1.235 personas, que componían las 226 familias que realizaron dichas operaciones.

Propiedades. — Cuenta con dos casas colectivas y una tercera próxima a erigirse y cinco inmuebles más cuyo valor total excede de un millón de pesos. En estas propiedades habitan 316 personas, reeditando un beneficio del 9.72 % en concepto de alquileres.

Caja de ahorros. — Los depósitos en Caja de ahorros se elevan a más de \$ 700.000, provenientes, en buena parte, de algunas organizaciones obreras que llevan a esta Cooperativa sus dineros, considerando que deben contribuir a su progreso, atendiendo que los une un común ideal de mejoramiento colectivo.

Utilidades y excedentes de consumo. — El beneficio líquido obtenido por las propiedades y préstamos hipotecarios ha sido de pesos 75.317.22, de los que deducidos los porcentajes correspondientes al fondo de reserva y participación de empleados, permite distribuir el 6.20 % de dividendo anual.

En cuanto al excedente de consumo fué de \$ 8.875.86, que se devolverán, menos las deducciones establecidas por el estatuto, para los fondos de reserva y participación de empleados, a razón del 1 % del importe de los consumos de los socios.

“La Cooperación Libre”. — Con este nombre edita una revista mensual de gran interés para los socios y para aquellos que desean seguir de cerca el movimiento cooperativo argentino.

Las precedentes cifras han sido extraídas de la última memoria de la institución de que se trata, y llevan el propósito de difundir las actividades de una auténtica y progresista entidad netamente popular.

José RODRIGUEZ TARDITI.

HUNGRÍA

Las cooperativas agrícolas (1)

I. EL MOVIMIENTO COOPERATIVO AGRÍCOLA EN EL PERÍODO DE AVANGUERRA.—La primera manifestación cooperativa en el agro

húngaro data de 1863, en que se crea un Instituto de crédito territorial. Su característica cooperativa está en el hecho de que tanto los socios fundadores, como los distintos deudores, tenían derecho a voto. Este Instituto que aun subsiste en la actualidad es uno de los principales centros de crédito territorial de Hungría. Debido a que este Instituto daba preferencia en sus operaciones a la gran propiedad, para que la pequeña no quedase desamparada se creó, siguiendo las orientaciones del Instituto, otro organismo que se funda en 1879 y que sigue funcionando en la actualidad: el Instituto de Crédito para la Pequeña Propiedad.

Una ley especial concedía privilegios a estos dos centros de crédito y el Estado, por su parte, les prestó ayuda económica.

La creación de estas dos grandes cooperativas crediticias no contribuyó, sin embargo, a la solución de los problemas del crédito personal, tan necesario ante la crisis agrícola que ya se dejaba sentir a fines del siglo pasado. A partir de 1879, este problema del crédito personal fué tratado por una serie de organizaciones agrícolas diferentes y no obstante cada día era mayor el número de personas que deseaban una solución cooperativa, hasta que en 1886, se funda a iniciativa y bajo la protección del Conde Alejandro de Karoliji la "Cooperativa de crédito para el Departamento de Pest" con el apoyo financiero del departamento (Comitat). Con la creación de esta cooperativa coincide una propaganda activa y desde este momento ya se puede hablar con propiedad de un movimiento en favor del crédito cooperativo. En efecto, en un período de siete años, surgen 120 cooperativas de crédito y ya en pleno desenvolvimiento, en 1894, la "Cooperativa de crédito para las Cooperativas Nacionales", es decir, una central financiera y al mismo tiempo una unión de revisión. De esta última organización nace a su vez, en 1898, la Cooperativa Central de Crédito Agrícola que en la actualidad puede considerarse como el centro de la vida cooperativa en materia de crédito y el órgano de capitalización de todo el movimiento cooperativo.

El desarrollo de las otras manifestaciones de la cooperación agrícola no ha sido tan franco y continuo como el descrito. Coincidiendo con la gran sequía de los años 1862 y 1863, se fundaron en Hungría los denominados *Sparspeicher* (graneros de ahorro), en donde los trigueros que disponían de más cantidad de trigo que el necesario depositaban este excedente y de él se servían aquellos que por efecto de la sequía habían agotado sus existencias, lo que acaecía en primavera generalmente. En los graneros de ahorro encontraban un préstamo en natura para cubrir sus necesidades mediante un módico interés. Estos graneros, más que instituciones puramente caritativas eran los albores de una obra mutual. Nueve años más tarde aparece la primera cooperativa de productos agrícolas, una bodega cooperativa que recibe el nombre de "Sociedad de bodegas cooperativas de

Transilvania". En el transcurso de estos años se crean otras sociedades del mismo género y más tarde, en la década siguiente, aparece la primera cooperativa lechera y sucesivamente se van fundando cooperativas de esta índole hasta contar 17 en el año 1897, y se hubieran multiplicado rápidamente, principalmente en los pueblos, de contar con la ayuda del Estado. Que este factor contribuía a su lento desenvolvimiento lo prueba el hecho de que tan pronto como el Ministerio de Agricultura se declaró protector de la cooperación, ésta se desarrolla rápidamente.

La primera tentativa de una cooperativa general de venta coincide con la creación, en 1888, de una Cooperativa para vender al ejército directamente los productos de sus miembros. Después de muchas dificultades, en 1891, esta cooperativa abandonó su programa y se fusionó con la Cooperativa de agricultores húngaros, fundada algunos meses antes. Esta última cooperativa no tardó mucho tiempo en adquirir gran actividad en el campo de la compra y de la venta cooperativas y se puso en contacto comercial con la Administración de la Intendencia militar. En la actualidad sigue funcionando, es tal vez la Cooperativa de compra y venta más importante de Hungría. En 1893 surge una Cooperativa muy interesante que desaparece en 1913 y que se ocupa de recoger los productos de sus miembros para venderlos en los mercados de la capital. No es de extrañar que hasta fines del pasado siglo no existiesen cooperativas de venta, lo que es debido a que las cooperativas de crédito y las cooperativas agrícolas de consumo, que desde 1898 se habían difundido profusamente, se ocupaban con éxito de las compras cooperativas. Es decir, que por lo general las cooperativas de crédito, con arreglo a los principios de Raiffeisein combinaban las actividades comerciales de compra y venta, y aunque se ocupaban de negociar todos los productos, algunos de gran comercio como el trigo, para los efectos contables, se llevaba cuenta separada para cada producto y, desde luego, para las operaciones crediticias.

Los miembros de las cooperativas que deseaban practicar la venta en común, se reunían en un grupo especial en el seno de la cooperativa de crédito, tenían sus estatutos de grupo, de acuerdo con los estatutos generales de la cooperativa que integraban y sólo para el negocio comercial que deseaban tratar que siempre era el trigo. A veces, este grupo de miembros estaba integrado por diferentes grupos de varias cooperativas vecinas, pero aun en este caso la cooperativa que financiaba al grupo general era la misma que al mismo tiempo controlaba la actuación de los agrupados. Los negocios se ultimaban a nombre de la cooperativa, pues únicamente ésta poseía la personalidad jurídica, pero dentro de ella era uno de los miembros del grupo y a su vez socio directivo el que dirigía las operaciones de venta de trigo. La condición principal para la constitución del grupo era que una persona competente del lugar colaborase con él, la cual persona para no recargar los gastos de la cooperativa prestaría su ayuda gratuitamente, dando a su gestión la característica de una ocupación accesoria. La base del grupo era el depósito de la mercancía en un almacén que a veces se alquilaba y que en ocasiones construía el mismo grupo. Los gastos de construcción hasta concurrencia de los

5/6, los de instalación y los gastos restantes que se originasen eran de incumbencia del Estado, el resto lo aportaba la cooperativa. La propiedad era del Estado o en su defecto de la Cooperativa central de crédito agrícola, la que en la mayoría de los casos había anticipado a la cooperativa que dirigía el grupo los gastos que le correspondía afrontar, en la construcción e instalación del depósito que por regla general se construía en las proximidades de la estación del ferrocarril.

Estos "depósitos cooperativos", como se les denominaba eran útiles a los agrupados, bajo tres puntos de vista: en ellos se almacenaba y seleccionaba el trigo, recibían de ellos anticipos por las entregas del cereal y vendían la mercancía. Los anticipos alcanzaban hasta el 75 % del precio de cotización del trigo en el mercado. Para la venta la cooperativa actuaba en calidad de intermediario, a la comisión, y por regla general el trigo se vendía siempre al ejército. Los agrupados que aportaban más de un vagón de trigo decidían ellos mismos el momento de la venta, aunque por lo general la regla que presidía las ventas señalaba tres épocas, en octubre, fines de diciembre y mayo, para obtener de este modo un precio medio. Este sistema, aunque bajo una forma primitiva, tiene algún parecido con la idea que ha inspirado la creación de los *pools*.

Los resultados de estos depósitos fueron alentadores y su número continuó creciendo, aunque no rápidamente, y nunca lograron adquirir una importancia transcendental en el comercio de cereales del país.

No puede decirse lo mismo de las cooperativas lecheras a las que acompañó tal éxito que de 34 que existían en 1897 pasan 587 en 1911, y manipulan diariamente la leche, en cifras redondas, de 100 mil vacas. El Estado ayudó mucho este movimiento, aunque siempre faltó una central que se ocupase de la dirección del movimiento y del control del artículo, y debido a esta falta el movimiento ascensional hasta 1911 comienza a declinar, aunque dejan trazado el surco cooperativo para un artículo tan importante como la leche.

También, directamente por la Cooperativa central de crédito agrícola o por mediación de ella, se crearon bodegas cooperativas. Y en materia de seguros, en 1898, se crea una cooperativa de seguros de ganado y para las restantes modalidades del seguro agrícola, en 1900, nace para atenderlas otra cooperativa. El movimiento en favor de las Cooperativas agrícolas de consumo comienza también en los últimos años del siglo pasado, al fundarse la cooperativa central *Hangya* (la hormiga), en 1898, sociedad que alcanzó gran desarrollo.

El estado de la cooperación agrícola en Hungría al comenzar la guerra es el siguiente: están sentadas las bases en todas las ramas de la cooperación agrícola; aunque los progresos de la cooperación no se acusan netamente, tampoco puede decirse que el movimiento ya iniciado retroceda. Se observan algunos rasgos característicos en el movimiento cooperativo como la creación primero de las centrales y luego de sus filiales las cooperativas locales; un apoyo muy amplio, aun de carácter financiero por parte del Estado; el principio de Raiffeisen adoptado por las cooperativas de crédito para los dos tipos de comercio de los productos agrícolas, etc.

II. EFECTOS EN EL MOVIMIENTO COOPERATIVO DE LA GUERRA Y DEL PERÍODO DE INFLACIÓN MONETARIA

La guerra originó una serie de circunstancias económicas que repercutieron en el movimiento cooperativo transformando por completo su organización.

La mayoría de los asociados fueron movilizados y las explotaciones agrícolas quedaron en manos de las mujeres y de los menores y como es natural en la mayoría de los casos esto suponía el abandono de la explotación y como consecuencia la muerte de la cooperativa que de los productos del campo se nutría. Por otra parte las necesidades del ejército pasaron a un plano primordial y vino la confiscación de artículos y aun de la maquinaria y todo cuanto podía ser útil a los combatientes. Las necesidades siempre crecientes de los ejércitos todo lo consumían y ésta fué la suerte del ganado y por ende la ruina de las cooperativas lecheras que del producto de los bovinos se nutrían. Únicamente las cooperativas de consumo adquirieron alguna importancia, pues ante la dificultad de surtirse de artículos industriales en los pueblos y de alimentos en las ciudades se recurrió a ellas.

No sólo fué la guerra la que contribuyó a desorganizar la cooperación agrícola en Hungría; la desmembración del territorio húngaro se llevó zonas inmensas que daban vida a la cooperación. El cuadro siguiente refleja el cambio trascendental operado en trasguerra en el movimiento cooperativo:

Número de cooperativas	Número de miembros		Capital	Prést's acordados (millones de pengos)	
Cooperativas de crédito	1914	2.462	685.000	46,8	304,7
	1920	919	271.000	0,43	5,0
	1914	1.380	292.000		57,0
Cooperativas agrícolas de consumo . . .	1918	2.140	658.000		107,0
	1920	1.007	454.000		52,4

La desmembración del territorio hizo perder a Hungría 1605 cooperativas de crédito (58 % de la totalidad), con 421 mil miembros (61 %) y 1147 cooperativas de consumo (69 %) con 300 mil miembros (46 %). La desmembración se llevó los depósitos de trigo, los créditos, los ahorros, los préstamos. En una palabra era más importante la pérdida moral no obstante las cifras enunciadas, que la real, pues ese organismo cooperativo estaba roto.

Coincidiendo con esta adversidad, comenzó también para la organización cooperativa el período anormal de trasguerra que se ha denominado de inflación. Esta situación anormal de la economía en un principio pareció ventajosa para la cooperación. El alza continua, aunque naturalmente sólo aparente de los precios, facilitó toda clase de empresas económicas y las cooperativas contaron con un ambiente favorable en estos momentos. Este estado de cosas favoreció la creación de nuevas entidades, pero nacidas en un momento anormal eran

defectuosas. Entre las cooperativas destinadas a la venta, algunas atravesaron momentos difíciles, pues nadie acudía a ellas en vista de la facilidad y buenas condiciones en que se efectuaban las ventas libremente. Las cooperativas de compra, por el contrario, tanto las de crédito como las de mercancías, tuvieron gran clientela por los intereses moderados de sus operaciones y porque, particularmente en un principio, ni para el reembolso de los préstamos ni para el cálculo de los precios tenían presente la revalorización mientras que se sujetaban a ella los restantes bancos y el comercio.

Al hacer su balance las cooperativas, en 1924, al principio de la deflación la situación era la siguiente: el capital casi había desaparecido (en las cooperativas de Crédito esta ruina era debida a que sus valores en cartera estaban representados por empréstitos de guerra, que se cotizaban en bolsa a mucho menos valor del nominal); la gran extensión de su negocio exigía gastos que una vez sobrevenida la deflación no podían cubrirse; los agricultores perdieron la confianza en estas cooperativas porque algunas de nueva creación desprestigiaron a la generalidad de las ya existentes; en suma el balance era desfavorable y fué entonces cuando comenzó a sentirse la crisis agrícola.

III. RECONSTITUCIÓN DEL CAPITAL DE LAS COOPERATIVAS

Desde el año 1924 hasta nuestros días el esfuerzo principal de las cooperativas húngaras tiende a conquistar de nuevo el poder de su antiguo capital. El Estado se ha visto obligado a intervenir seriamente, aunque no es fácil conocer las sumas de su intervención, pues las cifras no se han hecho públicas. No obstante, desde luego, estas sumas aunque de importancia no alcanzan a cubrir el daño efectuado por la inflación. La forma de la intervención estatal unas veces ha sido suscribiendo emisiones de las cooperativas y otras mediante préstamos directos. En los últimos años era práctica corriente la ayuda del Estado a las cooperativas bajo estas dos formas descritas y por mediación de la Cooperativa central de crédito agrícola, que hasta cierto punto era el Banco central de la cooperación.

Toda vez que la causa principal de la crisis era la falta de capitales y esta crisis perdura, resulta que en la actualidad la actividad de las cooperativas de crédito es importante. Procuran estas cooperativas convertir los préstamos a plazo corto en préstamos a mediano vencimiento, mediante la aceptación de letras (*Schuldbriefe*) que es una modalidad apropiada para el agricultor. Los progresos alcanzados con esta conversión no se acusan netamente, pues en 1929, existían 32,4 millones de deudas sin reconocer por una duración de 5 años, y 110,5 millones de pengos en deuda representada por efectos no aceptados. Para limitar las necesidades de crédito a largo plazo, la Cooperativa central se dirigió al mercado americano y colocó en él 3 millones de dólares en letras que cedió a su vez a los agricultores al tipo de 98 % y a un interés de 8,75 %. Las necesidades de crédito de ejercicio fueron satisfechas en parte en forma de crédito a la exportación, concedidos a los cereales (trigo) y a la ganadería (bueyes y cerdos) y que alcanzaron un total de 38,3 millones de pengos. Las sumas fueron liquidadas por el Estado. Como las cooperativas locales de crédito sólo eran

accesibles a los pequeños agricultores rurales fué preciso facilitar también crédito a la mediana y a la grande propiedad. A este fin fueron creadas las cooperativas de crédito de distrito que actualmente son seis.

Con la finalidad de aumentar los recursos de ejercicio se esfuerzan las cooperativas en reunir cada vez mayores depósitos y a este mismo fin tiende la campaña de que los fondos públicos momentáneamente disponibles pasen al movimiento de fondos cooperativos agrícolas.

Los datos siguientes reflejan el estado de la cooperación agrícola de crédito al final del año 1929:

	Cooperativas centrales agrícolas (millones de pengos)	Cooperativas locales y de distrito
Número de miembros.	—	358.650
Capital suscrito	18,7	28,5
Capital reserva	2,2	—
Depósitos	152,2	34,0
Préstamos	184,0	174,9
Núm. de cooperativas	—	1.016
Núm. de miembros .	—	358.650

IV. FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE VENTA "FUTURA"

Junto la concesión de crédito a un interés moderado y en buenas condiciones de plazo, el otro factor de lucha eficaz contra la crisis era la mejora de las ventas. Como los acontecimientos bélicos y las condiciones de transguerra destruyeron la ya frágil estructuración de las cooperativas de venta, fué preciso reconstruir todo nuevamente. En conjunto se partió de los antiguos principios fundamentales, es decir que para la restauración de la venta cooperativa se han tenido en cuenta las organizaciones existentes y ante todo las cooperativas de crédito. Esta rama la cooperación se practica principalmente en el artículo exponente de la producción húngara: en el trigo.

El valor de los productos del suelo alcanzaba, en 1928, la suma de 2 millardos 484 millones de pengos, de los que 1 millardo 462 millones estaban representados por los cereales y el maíz, es decir el 59 %. Las posibilidades de venta para los mencionados productos son por tanto un factor decisivo para el agricultor húngaro. Para proceder uniformemente a la venta cooperativa de estos productos se fundó en 1920, con la participación del Estado y de las dos principales centrales cooperativas, la Central de crédito y la Central de consumo, una institución denominada "Futura" (*Sociedad Comercial por acciones de las centrales cooperativas para la venta de mercancías*).

Al fundar esta institución se tuvo en cuenta, considerando las ventajas económicas que suponía, toda la red de antiguas cooperativas. Respecto a la dirección superior se necesitaba una capacidad superior a la que responde de la actividad de las cooperativas de crédito y consumo. La Sociedad por acciones "Futura" actúa como es-

tas últimas para cuanto se refiere a las ventas. Otorga autorización para vender a la comisión a las cooperativas que estando en condiciones ventajosas, es decir disponiendo de un personal asesor y técnico y de almacenes para depósito, puedan asumir la responsabilidad para las operaciones comerciales de venta de trigo, etc.

En 1929, existían 142 cooperativas de ellas 105 de crédito y las restantes de consumo. Independientemente de ellas, la "Futura" contaba con 17 sucursales y 130 despachos de subcomisión, estando representada en 279 localidades de Hungría.

La Sociedad "Futura" comunica diariamente el precio a que pueden comprar las cooperativas; los precios se calculan siempre lo más ventajosamente para la localidad interesada. La "Futura" paga la prima de comisión y la cooperativa no puede deducir nada del precio pagado al agricultor, más que cuando se trata de una cantidad inferior. La intervención de la Sociedad debe asegurar al productor el precio que le corresponde por su mercancía a base de la cotización mundial del artículo. Esta es la única finalidad que por el momento se ha propuesto la sociedad. Naturalmente, los trigos que adquiere son seleccionados y de esta forma contribuye, en cierto modo, a mejorar la calidad del artículo.

"Futura" pone a disposición de las cooperativas el capital necesario para las adquisiciones y fija los límites de este crédito teniendo en cuenta el capital de participación de la cooperativa y la solvencia de los miembros de su comité directivo toda vez que se trata de cooperativas a responsabilidad.

Se practica una modalidad importante en el crédito, pues se presta con la garantía de la cosecha en pie y desde luego en almacén. El límite del crédito alcanza al 75 % del valor con arreglo a las cotizaciones de la plaza y el interés es el 1 % sobre los intereses que percibe el Banco Nacional. Cuando se trata de préstamos sobre la cosecha en pie la duración del préstamos se establece de antemano; cuando está en el almacén, el crédito se concede en tres plazos, en diciembre, en febrero y en abril de forma que se asegure al productor, en medida de lo posible, un precio medio, no obstante el precio puede establecerse antes, para una fecha libremente elegida por el productor y con arreglo a la cotización de la bolsa de cereales en dicha fecha.

La actividad principal de "Futura" es el comercio de exportación, principalmente del trigo aunque también interviene en la de otros cereales (maíz, cebada, etc.), y en la de otros productos (lana, aves de corral). Su capital-acciones asciende a 2 millones de pengos.

Otro órgano muy importante en la actividad cooperativa de ventas es la Cooperativa de los Agricultores Húngaros, ya mencionada. Se trata de una cooperativa centralizada que está en relación, principalmente con los grandes cerealicultores. En 1929 negoció 238 mil quintales de trigo por un valor de 4,8 millones de pengos. Otra actividad importante de esta Cooperativa es el engorde de cerdos en su granja cooperativa de engorde. Los campesinos que no disponen de los alimentos necesarios para este engorde llevan el ganado a dicha granja cooperativa y allí pasan

el período de engorde, pues la granja cuenta para esta atención con medios que le facilitan las cooperativas de crédito. Una vez vendidos los cerdos se arregla la cuenta de gastos y el beneficio líquido se entrega al interesado. En 1929 esta cooperativa ha negociado 8 mil cerdos. En el campo de las compras también es importante el negocio de la Cooperativa de agricultores, la cifra del negocio de compras en el mismo año 1929 alcanza a 12,7 millones de pengos.

V. COOPERATIVAS PARA LA VENTA DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS.
LECHERÍAS Y BODEGAS COOPERATIVAS.

Debido a las medidas de intensificación que se han tomado en el período de restauración económica, la industria lechera se desarrolló notablemente y encontró el apoyo de los ganaderos a causa de las ventajas del negocio, pues debido a las consecuencias de la guerra los contingentes disminuyeron y con ellos la producción, y, la demanda era muy superior a la oferta. En 1925 cambió la situación y comenzaron las dificultades para dar salida al producto, aunque el consumo era cada vez mayor. Este hecho despertó gran interés entre las cooperativas.

Se puede calcular que al finalizar la guerra existían aún 50 cooperativas lecheras. Conocedor el Estado de la importancia que para el país representaba la reorganización de estas cooperativas, creó, como procedimiento más eficaz para tal fin, una nueva Central cooperativa para que se encargase de la reorganización. En 1922, en efecto, se fundó la Central húngara para las Cooperativas lecheras; su capital lo suscribió en parte el Estado y el resto las otras centrales cooperativas. Actualmente asciende este capital a 3,9 millones de pengos. Las cooperativas que integran la Central están obligadas a suscribir una participación por el valor del 2 % de su propio capital de participación.

Los datos que publicamos a continuación reflejan la marcha favorable de estas cooperativas:

A ñ o s	Número de miembros afiliados a la Central	Número de cooperativas afiliadas a la Central
1923	10	627
1925	41	2.883
1927	93	7.889
1928	124	12.317
1929	148	15.538
1930	216	—

El año 1928, el número total de cooperativas lecheras, tanto afiliadas como no afiliadas a la Central de cooperativas era de 278, con 55.426 vacas, próximamente el 6 % del efectivo del país.

Dado el gran desenvolvimiento de la producción lechera la situación de la Central no es fácil, pues no puede atender todos los deseos de los ganaderos de crear cooperativas y sólo accede a ellos cuando

ve una posibilidad para dar salida a las nuevas aportaciones de leche. Por otra parte se esfuerza en establecer de la forma más racional posible su red de conjunto de cooperativas y se abstiene de crear nuevas sociedades en aquellos lugares en que su instalación sería muy costosa.

Los miembros de las cooperativas deben entregar a éstas la leche que obtienen. El pago se efectúa todos los meses aunque suelen anticiparse algunas sumas quincenalmente. El precio de compra lo fija la Cooperativa Central y varía según la finalidad a que se destina la leche. La destinada al consumo natural obtiene más valor que la transformada; como esta última aumentaba todos los años y los precios de los productos de ella derivados disminuían al mismo tiempo, no podía pagarse igual que la vendida para el consumo natural. Por las entregas de esta última, los miembros recibían el 55 % del precio de consumo según la situación de la cooperativa en el mercado y este precio era algo inferior y cambiaba todos los meses paralelamente a los precios de las mantecas húngaras y extranjeras.

Para el productor tiene mucha importancia conocer la finalidad a que se destina la leche que suministra a la cooperativa. Según esta destinación, las cooperativas se dividen en tres grupos. Existen actualmente 40 que llevan al mercado la leche para el consumo de la capital; para estas cooperativas se calcula en un 80 % la leche destinada al consumo directo y en un 20 % la que se transforma. Hay 3 cooperativas situadas en una ciudad importante, que consume mucha leche, que se dedican a su abastecimiento y extienden su actividad al radio de esta localidad. Para estas últimas cooperativas el precio se establece anticipadamente, por meses. La leche de las restantes cooperativas se considera toda como destinada a la transformación. La distribución de las cooperativas en el primer caso y en el último, depende de su situación y fuera de cierto radio la leche fresca no soporta los gastos de transporte y para la destinada a la transformación, en compensación a los gastos de su transporte, recibe el productor el suero y la nata a título gratuito.

No todas las cooperativas están obligadas a entregar la leche a la Central, y ésta por el contrario debe aceptar toda la leche que se le ofrezca. La Central está integrada no sólo por las cooperativas, también pueden afiliarse a ella los particulares, como es el caso de los grandes propietarios que entregan directamente su leche a la central.

La leche negociada por la Central y sus filiales superó en 1925 los 52 millones de litros, de cuya suma 20 millones se consumieron como leche natural. El mercado más importante para esta última es el de Budapest, donde la Central posee una amplia red de distribución con 2.240 despachos. De ellos pertenecen 60 a las cooperativas de consumo y esta doble finalidad de tales dependencias crea relaciones entre estas cooperativas de consumo y las de venta.

La Central ayuda a las cooperativas en las ventas que éstas hacen a un tercero. Responde a esta modalidad de venta la creación de los Comités lecheros (Comitats), instituciones creadas con una triple misión, a saber: estipular los contratos para la venta de leche entre las cooperativas de un Departamento de una parte y las em-

presas lecheras de otra; fijar un precio base para la manteca, pues las cooperativas con arreglo a él fijan el valor de la leche que han de pagar y, por último, intervenir de conciliadores en las eventuales disidencias que se originen. Junto a las cooperativas están representadas en el Comité las Instituciones agrícolas, los lecheros y la Cooperativa central, la que a su vez defiende los intereses de las diferentes cooperativas.

La difusión de las cooperativas lecheras están en relación con el aumento de la producción de leche y este aumento guarda a su vez relación muy importante con la actividad de las Sociedades de control lechero. Estas últimas, substancialmente despliegan una actividad de carácter cooperativo en todos los sentidos.

Las Sociedades de control lechero ya existían en Hungría antes de la guerra, pero desaparecieron y en 1926 fué preciso crearlas nuevamente. Ya en 1928 se habían creado 63 que comprendían 521 explotaciones con 19.867 vacas, es decir, un 2,46 % del efectivo ganadero del país. Este desarrollo en tan corto plazo es importante y a juzgar por él los resultados para el futuro son prometedores y la calidad del producto seguramente mejorará, pues en el corto plazo que actúan estas Sociedades se han dado ejemplos de producciones record de leche, tanto en cantidad como en calidad, por vacas controladas. Por otra parte, la pequeña propiedad nutre más frecuentemente estas Sociedades que las grandes explotaciones.

VI. OTRAS COOPERATIVAS DE VENTA

La crisis triguera que tanto castigó a la agricultura húngara, desvió la atención hacia otros cultivos prometedores de mayor renta, pero como es cuestión esencial para que a toda nueva producción acompañe el éxito de venta, para buscar la salida del nuevo producto se recurrió a la cooperación como recurso en esta finalidad.

En un principio comenzaron a actuar tres cooperativas de este género con el apoyo del Estado; se dedicaron a la venta de patatas, cebollas y legumbres. A los dos años, estas tres cooperativas se fusionaron en una sola. La finalidad que se propuso esta nueva cooperativa fusionada fué la estabilización de precios, la ampliación del mercado y la estandarización de los productos para mejorar su comercialidad. Esta cooperativa tenía carácter central y era por tanto una gran cooperativa, pero sin ramificaciones locales; tal vez fuera esta la causa de su escaso éxito, pues por falta del contacto necesario con el ambiente rural nunca pudo lograr la confianza de los agricultores y antes de los dos años de su fundación, después de experimentar grandes pérdidas, desapareció.

La experiencia adquirida en este fracaso sirvió para orientarse en distinto sentido y aprovechando cuanto la realidad enseñó se crearon bodegas cooperativas dada la importancia extraordinaria que este producto tiene en Hungría, cuya media anual de producción se calcula en 5 millones de hectolitros y dado que el consumo nacional sólo representa la mitad de esta producción era preciso buscar salida al resto del producto, misión algo difícil ante la elevación de los derechos de aduana. Se fundaron cuatro bodegas

cooperativas, dos en cada una de las regiones eminentemente vitícolas. El minimum de capital de participación se fijó en 200 mil *pengos* por cooperativa, de cuya suma el Estado suscribió la mitad y la otra mitad fué suscripta por los productores interesados. El Estado, además de su parte, garantizó a los bodegas un crédito de 50 mil *pengos*. La bodega de la región de Tokay, célebre por sus vinos y la más castigada por la crisis, fué la que alcanzó mayor protección económica.

Aunque estas bodegas aceptan los vinos de alta calidad, dan lugar preferente a los caldos de calidades medias suministrados por sus miembros, procurando uniformar las aportaciones y crear tipos estandar. La calidad de los vinos que recibe la cooperativa se establece en el momento de la entrega por el socio con arreglo a su graduación (en grados Malligand). Las bodegas trabajan en comisión y cuando han vendido cierta cantidad de vinos arreglan las cuentas con los socios aportadores con arreglo a la graduación del caldo aportado. Se crea un tipo de graduación *standard* y con arreglo al precio que se señala a este tipo se pagan más o menos las aportaciones de los socios con sujeción a su mayor o menor graduación. Al entregar el vino el cosechero recibe un anticipo del 60 %, según el precio del mercado en el momento de la entrega. La capacidad total de las cuatro bodegas cooperativas alcanza a 20 mil hectolitros en total. Como sólo llevan un año de existencia, nada puede anticiparse sobre los resultados obtenidos.

Se ha creado también una cooperativa para la organización de la venta del cáñamo. Esta cooperativa no se ocupa de vender directamente este producto; los productores lo llevan a la fábrica, donde sufre el tratamiento industrial necesario, y la misión de la cooperativa es servir de mediadora entre las fábricas y los productores respecto a la forma de entrega y precio del cáñamo, es decir, estipulando el contrato entre ambas partes y controlando las cuentas de cada productor en la fábrica. Cada productor, socio de la cooperativa, se obliga a aceptar el contrato celebrado por la cooperativa con la fábrica, aunque para los detalles que emanan del contrato la fábrica y el productor estipulan un contrato especial. Se conceden anticipos que los liquidan las fábricas con fondos que la cooperativa pone a su disposición; estos anticipos van de 100 a 120 *pengos*. Esta cooperativa contaba en 1929 con 118 miembros, que cultivaban 15.500 arapendes de cáñamo.

El lúpulo también se negocia cooperativamente y las sociedades que se dedican a esta actividad cooperativa funcionan de un modo similar a las que intervienen en la venta del cáñamo. La sociedad recibe una muestra del producto y negocia su adquisición con las cervecerías, poniendo después en contacto al agricultor asociado con la fábrica de cerveza que adquiere su producto. Estas cooperativas conceden a sus miembros anticipos por valor de 2.400 *pengos*, pudiendo retener esta suma el socio todo el tiempo que cultive el lúpulo, pagando un interés del 5 ½ % a la cooperativa. Parte del préstamo puede tener lugar en semillas y objetos necesarios al agricultor. En 1929 las cooperativas contaban con 29 miembros que cul-

tivaban 400 arpantas de lúpulo; habían recibido del Estado la mayoría de las sumas prestadas a sus socios.

Hasta la fecha no se ha llegado a una solución para la venta cooperativa de frutas ni para la creación de destilerías cooperativas de venta no obstante la importancia y difusión de la destilación de frutos en Hungría.

En 1917, una ley fiscal daba facilidades a las destilerías cooperativas que se creasen y al amparo de esta ley se creó la Cooperativa "Fructus", con carácter central. Aunque el número de cooperativas que se afiliaron a esta central aumentaba rápidamente, el éxito entre los agricultores no fué grande, pues en las destilerías cooperativas el aguardiente obtenido lo gravaba la ley con arreglo a su graduación alcohólica y en las de carácter privado, aunque la ley era la misma los fraudes eran corrientes y sólo quedaba gravada la producción declarada. Posteriormente, cuando comenzaron a destilarse los frutos para la obtención de aguardiente, la cooperación a este fin empezó a tener un ambiente más favorable, debido a las medidas gubernativas que ordenaron una rigurosa fiscalización de la producción privada por una parte y de otra que las destilerías cooperativas existentes se afiliasen a la Central "Fructus". En 1928, el número de asociados a las cooperativas y a las destilerías diseminados por los municipios ascendía a 225. Al dictar las medidas para un riguroso control de la producción privada se procuró beneficiar a las cooperativas y se tomaron medidas para mejorar las condiciones de venta. A este fin se creó una Sociedad por acciones para la venta del aguardiente de frutas, con derecho al monopolio de la venta de este artículo, pero como se daban ciertas compensaciones a la destilación privada, la Sociedad no pudo crearse una franca situación en el mercado y actualmente se estudia una nueva reglamentación sobre el particular.

Esta Sociedad de nueva creación, para el comercio de aguardientes, que en realidad es el órgano central de ventas de la Cooperativa central "Fructus", vendió en 1929, 48.004 hectolitros de aguardiente de frutas y de esta cantidad 17.188 hectolitros fueron vendidos por las destilerías cooperativas, es decir el 35,8 % de la cantidad total vendida.

Para la avicultura no existen cooperativas propiamente dichas de venta, pero desde hace poco se intenta, valiéndose de lo poco que hay hecho en este ramo de la cooperación, dar un impulso cooperativo a la venta de los productos avícolas. Las cooperativas lecheras, de que ya nos hemos ocupado, suelen adquirir huevos que venden en sus despachos de la capital, o que los exportan.

En este particular, el método seguido por las Cooperativas agrícolas de consumo, ofrece un ejemplo interesante. Estas Cooperativas reciben de su Central un precio límite con arreglo al cual pueden comprar los huevos que les aporten sus socios. El pago se efectúa en género en su totalidad o hasta el 50 % del valor de los huevos si así lo desea el socio. La ventaja para el socio consiste en que adquiere la mercancía que recibe a cuenta de los huevos que entregó a la cooperativa a un precio bajo, pues la Cooperativa se cubre de esta facilidad que da al socio con el beneficio que ella hace en la

venta de los huevos y que no podría hacerlo el socio directamente. La venta la efectúa la Cooperativa en sus despachos de la capital o exporta el artículo. En los tres primeros meses de venta por las Cooperativas de consumo han sido vendidos 3 millones de huevos y 80 mil kg. de aves. Los huevos van cifrados y llevan la marca *Hangya*, para poder probar su procedencia en caso de que la mercancía esté en malas condiciones. En este particular cooperativo nos encontramos ante un caso interesante de compra directa a los productores por parte de las cooperativas de consumo.

Al hablar incidentalmente de las Cooperativas de consumo debemos mencionar la *Hangya*, que agrupaba, en 1929, 1.661 cooperativas con 672.295 asociados y que su cifra de negocio, en dicho año, alcanzó a 68 millones de *pengos* (precios al por mayor). El 90 % de los miembros de esta cooperativa son agricultores.

VII. SEGUROS COOPERATIVOS

La guerra ha perjudicado mucho a las cooperativas mutuas de seguros de ganado, y, en la actualidad, sólo existen 54. Pertenecen a la Cooperativa central fundada en 1898, quien reasegura el negocio de las 54 filiales para que el riesgo esté repartido territorialmente.

Existe también una gran cooperativa de seguros agrícolas fundada en 1900 que trabaja casi todas las modalidades del seguro agrícola, incluso la mortandad de ganado, en cuya modalidad cobró, en 1921, primas por un valor de 300 mil *pengos*. En el ramo incendios las primas cobradas en el mismo año sumaron 3.600.000 *pengos*, y en el ramo pedrisco, 1.449.000 *pengos*.

VIII. CONCLUSIÓN

Expuesto queda el cuadro que presenta actualmente la cooperación agrícola en Hungría. Deja, en efecto, que desear en relación con el movimiento y las finalidades que actualmente persigue la cooperación mundial, sobre todo en materia de ventas cooperativas. Ahora bien, hay que tener presente que la crisis es un obstáculo para el desenvolvimiento cooperativo en este país. La economía húngara está hasta tal punto basada en la agricultura que la disminución de las rentas del agro repercuten inmediatamente en el capital nacional. La industria tiene poca importancia con relación a la agricultura y el Estado tiene que prestar a esta última toda su atención como de año en año viene haciéndolo al votar nuevos fondos destinados a la agricultura. Las entidades agrícolas más necesitadas de crédito son las cooperativas de venta y como no lo encuentran ni en la mutualidad, ni en el Estado, ni entre los particulares, se levanta ante ellas un obstáculo infraqueable. Por otra parte, entre el menudo agricultor la cooperación encuentra poco ambiente favorable por lo general, en todas sus manifestaciones recibe más ayuda del gran propietario. Tal vez, ante un gran éxito cooperativo de resonancia, el agricultor húngaro abandonaría su apatía y entraría de lleno por el camino de la cooperación.

Dr. Charles IHRIG.

(1) Del *Boletín Mensual de Informaciones Económicas y Sociales*, del Instituto Internacional de Agricultura, Roma, correspondiente a abril de 1931.

